



*Pelée. CORTES con los Indios de Tabasco, y consi-
gue de ellos una completa Victoria.*



*Pintan los Indios de Motezuma el ejército de Cortés: hacíe poner en
movimiento, disparando su artilleria, y quedan asombrados.*

montañuelas de arena, freqüentes en aquella playa, donde estuvo toda la noche, y parte del día siguiente, sin que se moviese la nave, ni se conociese en ella otro designio que esperar á sus mensageros: cuya suspension le obligó á probar con alguna estratagemas si podia sacar la gente á tierra. Y lo primero que le ocurrió fue mandar que se desnudasen los presos, y que con sus vestidos se dexasen ver en la playa quatro de sus soldados, haciendo llamada con las capas y otras señas. Lo que resultó de esta diligencia fue venir en el esquife doce ó catorce hombres armados con arcabuces y ballestas; pero como se retiraban los quatro disfrazados por no ser conocidos, y respondian á sus voces recatando el rostro, no se atrevieron á desembarcar; y solo se prendieron tres que saltaron en tierra mas animosos, ó menos advertidos: los demás se recogieron al navio, que con este desengaño levó sus áncoras, y siguió su derrota. Dudó Hernan Cortés al principio si serían estos baxeles de Diego Velazquez, y temió que le obligasen á detenerse: pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay mas fáciles de ajustar con el tiempo: y asi volvió á Zempoala menos cuidadoso, y no sin alguna ganancia, pues llevó siete soldados mas á su ejército: que donde montaba tanto un Español, pareció felicidad, y se celebró como recluta.

Estratagemas de Cortés.

Salta en tierra tres Españoles.

Disponese
la marcha
en Zempoala.

Tratóse, poco despues, de la jornada; y al tiempo de partir se puso en orden el ejército, formando un cuerpo de los Españoles á la vanguardia, y otro de los Indios en la retaguardia, gobernados por Mamegí, Theuche y Tamellí, Caciques de la serranía. Encargóse á los Tamenes mas robustos la conduccion de la artillería, quedando los demás para el bagage: y con esta ordenanza, y sus batidores delante, se dió principio á la marcha el dia diez y seis de Agosto de este año. Fue bien recibido el ejército en los primeros tránsitos, Jalapá, Socochíma y Texuclá, pueblos de la misma confederacion. Ibase deramando entre aquellos Indios pacíficos la semilla de la religion, no tanto para informarlos de la verdad, como para dexarlos sospechosos de su engaño: y Hernan Cortés, viendolos tan dóciles y bien dispuestos, era de parecer que se dexáse una cruz en cada pueblo por donde pasáse el ejército, y quedáse por lo menos introducida su adoracion; pero el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz se opusieron á este dictamen, persuadiendole á que sería temeridad fiar la santa cruz de unos bárbaros mal instruidos, que podrian hacer alguna indecencia con ella, ó por lo menos la tratarian como á sus ídolos, si la venerasen supersticiosamente, sin saber el misterio de su representacion. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion; pero de su en-

Toma el
ejército el
camino de
México.

Resició Fr.
Bartolomé
que se pon-
ga la cruz
en los tran-
sitos.

tendimiento el conocer sin repugnancia la fuerza de la razon.

Entróse luego en lo aspero de la sierra, primera dificultad del camino de México, donde padeció mucho la gente, porque fue necesario marchar tres dias por una montaña inhabitable, cuyas sendas se formaban de precipicios. Pasaron á fuerza de brazos y de ingenio las piezas de artillería, y fatigaban mas las inclemencias del tiempo. Era destemplado el frio, recios y freqüentes los aguaceros; y los pobres soldados, sin forma de abarracarse para pasar las noches, ni otro abrigo que el de sus armas, caminaban para entrar en calor, obligados á buscar el alivio en el cansancio. Faltaron los bastimentos, última calamidad en estos conflictos, y ya empezaba el aliento á porfiar con las fuerzas, quando llegaron á la cumbre. Hallaron en ella un adoratorio y gran cantidad de leña; pero no se detuvieron, porque se descubrian de la otra parte algunas poblaciones cercanas, donde acudieron apresuradamente á guarecerse, y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Padece mu-
cho el ejér-
cito en la
sierra.

Faltaron
los basti-
mentos.

Empezaba en este parage la tierra de Zocothlán, provincia entonces dilatada y populosa, cuyo Cacique residía en una ciudad del mismo nombre situada en el valle donde terminaba la sierra. Dióle cuenta Hernan Cortés de su venida y designios, haciendo que se adelantasen con esta noticia dos Indios

Llegan á
Zocothlán.

Zempoales que volvieron brevemente con grata respuesta. Poco en descubrirse la ciudad, población grande que ocupaba el llano suntuosamente. Blanqueaban desde lejos sus torres y sus edificios: y porque un soldado Portugués la comparó á Castilblanco de Portugal, quedó unos días con este nombre. Salió el Cacique á recibir á Cortés con mucho acompañamiento; pero con un género de agasajo violento, que tenia mas de artificio que de voluntad.

Visita el Cacique á Cortés.

Poco agasajo en Zocothlán.

La acogida que se hizo al ejército fue poco agradable, desacomodado el alojamiento, limitada la asistencia de los víveres, y en todo se conocia el poco gusto del hospedage; pero Hernan Cortés disimuló su queja, y reprimió el sentimiento de sus soldados, por no desconfiar aquellos Indios de la paz que les habia propuesto, quando trataba solo de pasar adelante, conservando la opinion de sus armas, sin detenerse á quedar mejor en los empeños menores.

CAPITULO XV.

VISITA SEGUNDA VEZ EL CACIQUE de Zocothlán á Cortés: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resuelvese el viage por Tlascála, de cuya provincia y forma de gobierno se halla noticia en Xacazingo.

EL día siguiente repitió el Cacique su visita, y vino á ella con mayor séquito de parientes y criados: llamabase Olinteth; y era hombre de capacidad, Señor de muchos pueblos, y venerado por el mayor entre sus comarcanos. Adornóse Cortés para recibirle de todas las exterioridades que acostumbraba: y fue notable esta sesión, porque despues de agasajarle mucho, y satisfacer á la cortesía, sin faltar á la gravedad, le preguntó, creyendo hallar en él la misma queja que en los demás: *Si era subdito del Rey de México.* A que respondió prontamente: *¿Pues hay alguno en la tierra que no sea vasallo y esclavo de Motezuma?* Pudiera embarazarse Cortés de que le respondiese con otra pregunta de tanto arrojamiento; pero estuvo tan en sí, que no sin alguna irrisión le dixo: „Que sabía poco del mundo, pues él y aquellos compañeros suyos eran vasallos de otro Rey tan poderoso, que tenia muchos „subditos mayores Príncipes que Motezuma.” No

Repite su visita el Cacique.

Respuesta notable del Cacique.